

REENCUENTROS: DOLORES LÓPEZ.

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org



En el centro, Dolores López con su familia

La mañana del día diecisiete de julio de dos mil quince, llegó a Huelma Dolores López, una brasileña nacida el trece de agosto de mil novecientos cuarenta y dos. Vino acompañada de sus hijas Leila y Luci Leane Lopes Leal y de dos de sus nietas.

Dolores ha pasado su vida entera en Brasil, y después de muchos años ha podido viajar a la patria de sus padres para conocer la tierra que los vio nacer.

Para comprender el por qué de la emigración de esta familia; al igual que la de otras muchas; hasta un país tan alejado del nuestro, hay que hacer una pequeña introducción histórica.

En los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX, la principal actividad económica de Brasil era la exportación de café, que había reemplazado al azúcar como motor económico. Al principio, en las plantaciones, solo había mano de obra esclava, pero con la abolición de la esclavitud en 1888, aumentó la demanda de fuerza de trabajo, y en este contexto es cuando se produce la llegada masiva de miles de inmigrantes europeos, la mayoría italianos, aunque también los hubo españoles, portugueses y alemanes.

Estos trabajadores europeos eran bien recibidos, no solo por ser imprescindibles como mano de obra, si no por el color de su piel, ya que la población brasileña tras convivir tantos años con esclavos negros, estaba compuesta en gran parte por mestizos y mulatos. Oficiosamente, se pretendía un “blanqueamiento” de la misma, y la llegada de europeos de piel clara era la solución.

Los emigrantes, a su vez, encontraban mejores condiciones de vida de las que tenían en su tierra natal. Además, Brasil era un país con raíces latinas, porque durante

varios siglos había sido colonia portuguesa, por lo que las costumbres y hábitos eran similares a las que ellos traían, amén de profesar mayoritariamente su misma religión, la católica.

La historia que me cuenta Dolores López, sobre la vida de su familia una vez llegados al país sudamericano es la siguiente:

Sus abuelos maternos Maria Fuensanta Guzmán Rubio y Manuel Díaz Barajas, ambos vecinos de Huelma, a través de algunos amigos que ya residían en ese país, consiguieron un contrato como trabajadores agrícolas en una plantación de café, y en el año 1921 subieron a un barco llevando con ellos a sus hijos, entre los que se encontraba la que después sería su madre, Maria Josefa Díaz Guzmán, nacida en Huelma en 1911 que contaba solo diez años de edad.

Nada más llegar, se instalan en una hacienda cafetera y comienzan a trabajar en las labores agrícolas.

Pasa el tiempo, los hijos crecen, se hacen mayores y llega un día en que María Josefa conoce al que sería su marido Cristóbal López Ruiz, emigrante como ella, que también trabajaba en una hacienda cafetera.

Cristóbal también era español, nacido en Cádiar, un pueblo de la alpujarra granadina, cuya familia emigró a Brasil cuando solo tenía catorce meses de edad.

María Josefa y Cristóbal se enamoran y se casan.

De este matrimonio nacen seis hijos: Dolores, que es la que nos visitó, Rosendo, María, Ana Rosa, Antonio Carlos y Claudio.

Gracias al trabajo en la hacienda, la familia se hace con unos ahorros, y los invierten en adquirir una pensión en Ribeirão Preto, un importante municipio brasileño del interior de São Paulo. Dejan el trabajo en el campo para levantar entre todos esta pensión.

Años después, el gobierno brasileño, en una política de expansión, otorga facilidades a quienes adquieran haciendas en determinados estados federales. Entonces, esta familia vende la pensión y adquiere una de ellas en el estado de Paraná, al sur del país y vuelven a trabajar en labores agrícolas, pero esta vez como propietarios. Allí se dedican a cultivar una gran variedad de productos, ajos, legumbres, maíz, judías que venden a otros estados.

También adquieren un alambique, y dedican parte del terreno a la producción masiva de hierbabuena, que destilan, convierten en aceite y luego venden a la industria para fabricar jabones, perfumes, caramelos, chicles. Etc. Esta Hacienda está al sur en la ciudad de Nova Cantu en el estado de Paraná

Sus padres continúan prosperando, y gracias a las ayudas de su gobierno, adquieren otra hacienda y otro hotel en Sinop, en el Mato Grosso, otro de los veintisiete estados en que se divide Brasil.

Será allí donde Dolores conocerá al que sería su marido João Leal, un joven propietario de una tienda de confección, y donde la pareja contraerá matrimonio el 9 de Mayo de 1961. Al casarse, Dolores deja de trabajar en el hotel con sus padres, para pasar a hacerlo en la tienda de su esposo.

De este matrimonio nacerán cuatro hijos Leila, Luci, Lelia y João.

Pasado el tiempo, Dolores y João venden la tienda y el esposo se hace representante comercial. Mientras, Dolores permanece en la casa, cuidando a sus hijos.

Gracias a su trabajo, los cuatro hijos del matrimonio van a la universidad y terminan sus carreras, siendo en la actualidad todos ellos profesores.

Me cuenta, que esa es una constante entre los muchos inmigrantes que acudieron un día a trabajar a Brasil, la primera generación se dedica al campo, la segunda al comercio y la tercera son funcionarios, profesores, políticos etc.

En la actualidad Dolores vive en Maringá. Tres de sus hijos en el estado de Paraná y Leila, que es la que la acompaña a Huelma, que vive en São Paulo.

Y esta es la historia de esta familia que hace casi cien años tuvo que abandonar su país, en busca de una vida mejor al otro lado del mar y queriendo recuperar sus raíces, llegaron una calurosa mañana de julio a Huelma, para conocer el que fue el pueblo de sus antepasados.